

Disfrutaban del



Azucena Manjarrez

La imagen que desde la infancia se quedó en la mente de Alfonso Orejel Soria al mirar a su madre agarrar del buche a las gallinas, darles vueltas hasta matarlas, para preparar un rico consomé de pollo, inspiraron la creación de *Caldo de perico*.

Hoy, la diferencia con aquél guisado, es que las plumas y las especies son de color verde y tienen un sabor repugnante pero que *Jacobo*, personaje del cuento, disfrutó por el hecho de comerse a su enemigo.

El animal que *Rita* recibió como regalo de cumpleaños, con la facilidad de crear rimas que despiertan las sonrisas y enojos de otros, es el protagonista de la historia presentada en el Casino de la Cultura.

Inspirado también en la "repugnante" serie de libros *Caldo de pollo para el alma*, a palabras del escritor, para revertir con ironía su contenido, se caracteriza por la "buena sazón" de las palabras que llevan al lector a saborearlo.

"Una razón fundamental del libro, era que mis hijos me admiraran y quisieran más, también mantenerlos atentos, seducir su mirada y conmovierlos, así como tratar de cautivar a lectores inteligentes.

"Además, buscaba promover la lectura, de lo que resulten ciudadanos más sensibles e inteligentes, con una inclinación notoria por el arte", afirmó el escritor mochiteco.

Durante el evento en el que compartió parte del texto, informó que no busca brindar ningún mensaje con el cuento.

"No busco una escritura edificante, ni moralista que regañe a los niños, ya bastante tienen con los padres y maestros, tampoco hacer un manual del buen comportamiento que diga que se cepillen los dientes, o se laven las manos.

"La idea es divertirlos y tratar de mostrarles que como niños que fuimos, vivimos situaciones similares a las de ellos", comentó.



EL DESAFÍO ES CAUTIVAR A LOS NIÑOS

Orejel Soria consideró que para escribir libros infantiles tuvo que ser como *El flautista de Hamelín*, porque el desafío es cautivar a los menores.

"Los niños no se callan, no respetan las reglas de urbanidad; si los aburres empiezan a estirarse o a bostezar; si no los enganchas te lo dicen y en ese sentido, sus opiniones están menos filtradas.

"Los adultos podemos fingir y decir que está muy buena la última novela de tal o cual escritor porque acaba de morir, pero muchas veces no es así, tendemos a ser más falsos", indicó.

El autor añadió que tal vez los niños no cuentan con las herramientas críticas y teóricas para valorar un texto, pero sí tienen la infraestructura emocional para saber si lo que les están contando, los cautiva o no.

"Yo tuve la experiencia durante 7 años como coordinador de un taller en Los Mochis, les contaba historias para ver cómo reaccionaban, y noté que algunas veces lo lograba.

"No tengo duda que los pequeños son lectores diferentes, pero la literatura es literatura y no debemos diferenciarla de la de los adultos", explicó.

El también creador del título de poesía infantil *Las bellas bestias*, manifestó que la recepción de *Caldo de perico*, ilustrado por Juan Gedovius ha sido cálida.

"Hasta yo me he sorprendido por la efusividad de los niños, he tenido experiencias grandes y en realidad no sospechaba que fuera tan bueno", puntualizó.

Caldo de perico

LAS HISTORIAS INFÁNTILES

Las historias que deben de contarse a los infantes, mencionó, pueden ser de todo tipo, la clave es la manera de su abordaje.

"A ellos les puede gustar cualquier tema que se elija, pero se debe tratar que el tono y la atmósfera tengan la despreocupación, irreverencia, soltura, inteligencia y verosimilitud de los personajes.

"El lector debe identificarse con los personajes y que el cuento sea capaz de transmitir la idea", recomendó.

En la historia de la literatura infantil, recordó que siempre ha estado cargada de una dosis de crueldad y violencia como una madre que abandona a su hijo en el medio del bosque, ahora podría ser juzgada por la Comisión de Derechos Humanos.

"Muchos cuentos clásicos nos parecen divertidos, pero unos niños que arrojan a un caldero hirviendo a una bruja, es espantoso.

"Creo que esto no resulta dañino, ni crea criminales, porque el infante sabe que es ficción y que existe una distancia entre lo que lee y la realidad.

Por miedo a enfrentar la violencia en la literatura, ha surgido una corriente edificante, moralista, simplista, pueril, con la que de manera acartonada se cuentan historias, agregó Orejel Soria.

ALFONSO OREJEL Soria.

EXISTE EN SINALOA AUSENCIA DE LITERATURA INFANTIL

Para el escritor, en Sinaloa existe una total ausencia de escritores para niños, situación que es lamentable.

"Parece que no ha sido prioridad para los narradores del Estado escribir para niños, y consideran que es de menor calidad y rigor, lo que es una equivocación.

"Sucede que es otro público con condiciones diferentes, existe rigor tanto en una como en la otra y el hecho de que no hagan crítica, no descalifica la literatura infantil", destacó.

Orejel Soria abundó en que México es un país donde existe un escandaloso déficit de lectores, pero quizá, desde hace 10 años se han implementado programas serios y realistas que provocan el gusto por la lectura, sobre todo en la infancia.

"Después de muchos años de simulación, al fin algunas instituciones se han percatado de la importancia de la lectura, como formación espiritual de los individuos y se han dedicado a planear, diferentes formas o mecanismos para acercarlos.

"Es tan dramática la situación de la falta de lectura en México, que estamos cargando con grandes dosis de violencia e ignorancia, y en el caso de Sinaloa, se convierte en una tarea urgente", puntualizó.

